nia el Religioso en ella una pintura de la Passion de nuestro Salvador. Notò el Religioso, que siempre que el Forastero venìa à hablarle, se detenia un rato suspenso, mirando con una especie de admiracion, ù de assombro, aquel lienzo. Preguntòle la causa. Respondiò el Forastero, que el motivo de su suspension era, que haviendo visto infinitas pinturas de la Passion, aquella era la unica que havia hallado enteramente conforme al original. Replicòle el Religioso; què de dónde, ò cómo podia saberlo? A lo que el Forastero frescamente satisfizo, diciendo, que havia sido testigo de vista de la tragedia, que representaba aquel lienzo. Juzgò el Religioso, que hablaba por pura chanzoneta; pero èl prosiguiò en assegurar, que havia alcanzado aquellos tiempos, y que era uno de los que havian asistido à aquel gran sucesso. Continuando el Religioso en despreciar lo que testificaba el huesped, llegò el caso de explicarle éste el mysterio, el qual no era otro, sinó que tenia la Piedra Philosophal, con cuyo beneficio havia vivido tantos Siglos, y esperaba vivir muchos mas; porque de cinquenta à cinquenta años se rejovenecia con el uso de ella. El modo era éste. Tomaba una porcion de aquellos preciosos polvos (que *Polvos* dicen que son, aunque les dàn el nombre de *Piedra*) y al punto quedaba dormido. Duraba el sueño tres dias naturales, al fin de los quales despertaba, hallandose reducido à la mas florida juventud. Persistiendo siempre el Dominicano en despreciar, como fabulosa, toda la narracion, se ofreciò el Forastero à comprobar la verdad de ella con la experiencia. Esta se hizo en un Perro, el mas viejo de su especie, que se pudo hallar. En la Celda de el Religioso diò el Forastero sus polvillos al Perro, el qual al momento cayò en un profundo sueño; y advirtiendole al Religioso, que no le despertasse, ò inquietasse hasta vér en lo que paraba, se despidiò, como que se volvia à su possada. El Perro durmiò los tres dias, los quales passados, despertò con todo el vigor, y robustèz, que havia tenido en sus mejores años. Visto este prodigio por el Dominicano, fuè

à

à buscar à su Forastero, verisimilmente, para solicitar de èl, yà que no el descubrimiento de el secreto, por lo menos alguna cantidad de aquellos polvos, siquiera para remozarse dos, ò tres veces. Pero el Forastero no pareciò, ni en la Possada, ni en la Ciudad, ni nadie pudo dàr razon de el rumbo, que havia tomado.

21 Hasta aqui la Relacion de el Alquimista Matritense. Dios tenga en descanso su Alma, que segun me dixo un sugeto, yà muriò; y no pienso que en su testamento haya dexado grandes legados, ni fundado muchas obras pìas. Este quento es verisimil, que se haya fabricado à imitacion de otro, que oì de uno, que el Siglo passado decia haverse hallado en las Guerras de los Machabeos (ò fingiò la existencia de tal hombre algun Alquimista) y tambien debia su larguisima edad à la Piedra Philosophal. Lo que en el 8. Tomo, Disc. 5. num. 18. referimos de Federico Gualdo, es tambien natural fuesse invencion de algun Alquimista.

RACIONALIDAD de los Brutos.

22 NUmero 8. Por equivocacion se llamó à la *Papaya*, hierba; siendo realmente arbol. El Padre Regnault, Tom. 3. de sus Conversaciones Physicas, Coloq. 16. sobre la fé de un Missionero, dice, que en la Abyssinia hay un arbol llamado *Ensetè*, de quien los naturales de el Paìs asseguran, que arroja suspiros, quando le cortan; y es frasse suya, quando vàn à cortarle, decir, que vàn à matarle. La utilidad, que de èl reciben, prepondera à su compassion, si realmente tienen alguna; porque, fuera de otros usos, de sus ramas molidas hacen una especie de harina, que, mezclada con leche, es un manjar gratissimo; y los pedazos de su tronco, y raìces, echados en la olla, le dàn especial gusto.

23 Numero 20. El mismo Autor, citando al Abad

Choisi

Choisi en su viage de Siam, adonde fuè con Monsieur Chaumont, Embaxador de Francia, cuenta un caso gracioso de un Elefante famoso en el Oriente por su capacidad, y por el mal uso que hacia de ella; bien que una vez la empleò en un acto generoso. Era Salteador de caminos, y robaba à los caminantes, pero sin quitar à alguno la vida. Un dia detuvo à un Mercader, y le mostrò uno de sus pies, dando un espantoso grito. Reparò el Mercader, que tenia atravesada en el pie una gruessa espina. Quitòsela, y el Elefante, despues de mostrar su agradecimiento con algunos alhagos, tomando al Mercader con la trompa, y colocandole sobre la espalda, le conduxo à la cueba, donde tenia recogidos los despojos de los demàs caminantes, que havia robado. Diòle à entender con ademanes bien expresivos, que se aprovechasse de todo lo que veìa; y el Mercader cogiendo lo que le pareciò conveniente, prosiguiò en paz su viage.

24 Plinio, Eliano, y Aulo Gelio refieren dos casos semejantissimos de dos Leones, que hallandose en la misma necessidad, imploraron el mismo socorro, y correspondieron, aunque en distinta materia, con igual agradecimiento. El mas famoso fuè el de Androdo Daco, Esclavo fugitivo de la crueldad de un Romano, que estaba en la Africa; el qual, errando por los desiertos de Lybia, vino un Leon à postrarse delante de èl, mostrandole un pie atravesado de una grande espina. Quitòsela Androdo, y exprimiò de el pie la materia, que se havia formado en la llaga. Tres años viviò en aquel desierto Androdo, y tres años le sirvió el Leon, cuidando de su alimento, y ministrandole carnes de las presas que hacia. Cansado en fin Androdo de aquella vida, y mudando de suelo, fuè cogido, y restituìdo à su dueño; el qual, en pena de su fuga, le hizo arrojar en Roma à las fieras. Estaba entre ellas el Leon, à quien havia beneficiado, cogido poco antes en la Caza, y fuè su dicha, que èl fuè el primero, à cuyas garras le expusieron. Cunociò el bruto à su bienhechor, y bien lexos de ofender-

derle, le hizo mil caricias. A vista de el prodigio, clamò todo el Pueblo por la absolucion de Androdo, el qual no solo la logrò, mas tambien que le entregassen el Leon, con quien diò un gratissimo espectaculo al Pueblo Romano, llevandole atado con una débil cinta por las calles. El otro caso fuè de Helpis Samio, que haviendo aportado à Africa en una Nave, no lexos de la orilla de el Mar, socorriò à un Leon constituìdo en la misma angustia, y despues, entretanto que la Nave estuvo en aquel Puerto, diariamente le regalaba el Leon con cosas de caza.

25 Podrà alguno sospechar, que el quento de el Elefante Asiatico fuè fabricado en el molde de los dos Leones Africanos. Pero què inverisimilitud hay en que à diferentes brutos acontecieſſe el mismo caso, y usassen de el mismo modo de su natural nobleza? No se repiten muchas veces en distintos hombres los mismos sucessos, y las mismas acciones?

26 Numero 21. Entre los animales domesticos, cuyas operaciones arguyen discurso, colocarèmos aqui uno, aunque domestico à pesar nuestro, de quien hasta ahora ninguno de quantos tocaron la question de la Racionalidad de los Brutos hizo memoria. Pero què mucho? Quién pensaria, que aquel menudo, y aborrecido insecto, llamado *Polilla*, tiene un merito sobresaliente para ocupar un lugar distinguido entre los brutos mas racionales? Ello asi es. Este despreciado animalejo dà acaso mas motivo à la admiracion, que otros, que se hallan celebrados por su sagacidad, y providencia. Todos los brutos tienen industria para procurarse el alimento necessario; todos cuidan, y todos aciertan con la conservacion de la especie; muchos con mas, ò menos arte se fabrican domicilio; muchos saben defenderse, y ofender à sus enemigos. Pero quien tenga arte para abrigar su cuerpo contra las injurias de el ayre, fabricando, y ajustandose vestido acomodado, no hay otro, sino la Polilla, y solo la Polilla imita al hombre en esto. Ponde-

derase en la Araña la fabrica de sus telas: la Polilla es Texedor, y Sastre en un tomo.

27 A Monsieur de Reaumur, de la Academia Real de las Ciencias, que observò con notable prolixidad este Insecto, debo estas noticias. Es hecho, que la Polilla de las telas de lana, ò de la misma lana, que roe, se hace vestido. Para este efecto la diò la Naturaleza dos garras cerca de la boca, con las quales arranca los pelitos, que la convienen, y los và juntando, y texiendo de modo, que forma como una vayna bien compacta al rededor de su cuerpo. Como và creciendo su cuerpo, sucederia, que yà el vestido la viniesse apretado en lo ancho, y en lo largo no alcanzasse. Antes que llegue esse caso previene el daño la Polilla, ensanchandole, y alargandole. Pero cómo? Como lo hiciera un Sastre. Añadiendo tela para ensancharle, le abre, ò rasga à lo largo, y por la abertura le añade, y cose, ò consolida por una, y otra parte la añadidura. Hizo Monsieur de Reaumur la experiencia de passar estos animalejos de unas ampollitas à otras, donde tenia fluecos, ò deshilados de paños de diferentes colores. Sucedia, que despues de passar à paño de diferente color, necessitaba la Polilla de ensanchar el vestido. Con esta ocasion notò, que la añadidura se hacia con varias tiras, que entretexia en las aberturas à lo largo, lo que se conocia claramente en las faxitas de el color de el paño, à que se havian trasladado, entreveradas de una extremidad à otra con las de el color de el paño antecedente. Otras menudencias advirtiò el citado Academico en esta fabrica, que todas acreditan la industria de el Insecto; pero las omito, porque lo dicho basta para el elogio de su racionalissima providencia, y para admiracion de el Autor de la Naturaleza aun en aquellas obras suyas, que podrian parecer indignas de nuestra atencion.

28 Aunque no pertenece al assumpto presente, dispensando en la oportunidad por la utilidad, no dexarè de proponer aqui una advertencia de Monsieur de Reaumur, para evitar los daños, que hace este Insecto; que es

es sacudir bien los paños, ò telas, donde se anida, à fines de Agosto, ò principios de Septiembre. La razon es, porque segun la observacion de este Autor, todas las Polillas, que hay entonces son muy nuevas (las viejas yà estàn transformadas en Maripositas, que es el estado en que ponen los huevos) assi hacen muy débil presa en la ropa, por lo qual muy facilmente se sacuden, ò desprenden. Dà tambien por receta utilissima el humo de hoja de Tabaco, ò el de aceyte Teribintina, que dice las mata.

29 Numero 61. Algun tiempo despues de estampada nuestra opinion sobre la alma de los brutos, saliò à luz la primera vez el Curso Physico, ò Conversaciones Physicas de el Padre Regnault, en cuyo 4. Tomo, Conversf. 2. he visto, que defiende la misma sentencia que yo llevo, de que la alma de los brutos es un medio entre materia, y espiritu.

AMOR DE LA PATRIA.

30 NUmero 9. Monsieur de Mairan, de la Academia Real de las Ciencias, por el computo que hace de el successivo aumento de refraccion de los Rayos Solares, segun los Climas distan mas de el Equador, infiere, que debaxo de los Polos todo el año es dia: de modo, que si en aquellas partes hay tierras habitadas, los que viven en ellas nunca necessitan de luz artificial, porque quando llega el Sol al Tropico de Capricornio, no puede faltarles una luz crepuscular bien sensible. Y juzgo, que el computo, y la ilacion son justos. Para la inteligencia de esto vease el Tomo 3. Disc. 7. §. 10.

31 Numero 29. Al Escritor, que sin nombrarle, citamos en este numero, con alguna inconsideracion hemos aplicado el Verso: *Dum vitant stulti, &c.* muy sériamente retratamos dicha aplicacion. Yà hà algun tiempo

po que Dios le llevò para sì. Y persuadiendonos su religiosa vida, que aqui, el llevarle Dios para sí, significa lo que suena; no solo le pido me perdone aquella injuria, mas tambien que ruegue por mì à su Divina Magestad. Todo el mal, que con verdad, y sin injuriarle, se puede decir de èl, es, que no le havia dado Dios genio, y pluma para Historiador; pero sì sinceridad, candor, y buena intencion. Asi estoy persuadido, à que en lo mismo, que puede dissonar à algunos en sus Escritos, no fuè conducido de alguna pasion viciosa.

32 Numero 46. Al Padre Mendo, Autor de el tomo de *Jure Academico*, y de otras obras, por equivocacion dimos el nombre de *Geronymo*. Llamabase *Andrés*.

LA AMBICION EN EL SOLIO.

33 NUmero 3. De los estragos, que hacen los Principes ambiciosos en sus proprios Dominios, tenemos un insigne exemplar reciente en Carlos XII. Rey de Suecia. Acaso fuè este el menos malo de los Principes ambiciosos, porque nunca desembaynò la espada, sino provocado; aunque una vez empuñada, tardaba mas en recogerla de lo que pedia una razonable satisfaccion. No miraba à engrandecer sus Estados, sino à castigar sus enemigos. Es verdad que no le pesaba, acaso se complacia, de tenerlos; porque aunque sus victorias no añadian à su Corona nuevas Provincias, coronaban su cabeza de nuevos laureles. Sus dos Idolos eran la *Gloria*, y la *Venganza*. Estaba adornada su persona de varias virtudes, cuyo cumulo rara vez se vè en los Conquistadores: sobrio, parco, continente, amante de la justicia, clemente, y benigno en alto grado, exceptuando unicamente el suplicio cruel de el pobre Patkul. Pero asi sus victorias, como sus virtudes, de què sirvieron à sus vassallos? De empobrecerlos, de arruinarlos, de reducir un Reyno, que de su Padre havia heredado rico, floreciente, fuertissimo, à una extrema des-

dessolacion, sin gente, sin dinero, sin Soldados; porque no solo las Tropas veteranas perecieron enteramente en tantos sangrientos combates, mas infinitos Soldados nuevos, con que se iban substituyendo aquellos, tuvieron la misma suerte. Asi ultimamente vinieron à faltar en Suecia, no solo Militares para la Campaña, mas aun Labradores para el Campo.

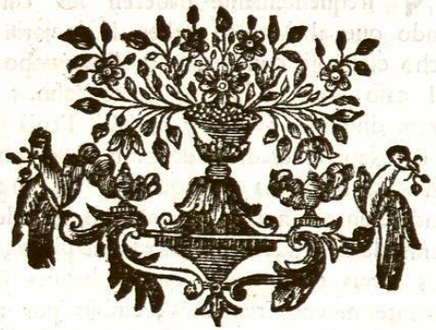
SCEPTICISMO PHILOSOPHICO.

34 NUmero 14. Juan Alphonso Borelli, y otros Modernos dàn por assentado, que el vèr los objetos mayores, y mas distintos con el ojo izquierdo, no es accidente particular de uno, ù otro individuo, sino comun à todos. Dicen, que esto se conoce colgando una bola en medio de una ventana abierta, la qual se representa mayor, y con mas claridad al ojo izquierdo, que al derecho.

VERDAD VINDICADA.

35 NUmero 67. Al proposito de el error, que frequentemente padecen los convalecientes, creyendo que al Medico deben la mejorìa, no haviendo hecho éste cosa conducente à ella, es oportuno, y gracioso el caso, que refiere el Padre Zahn. (Tomo 3. Mund. Mirab. disquisit. 2. cap. 7. §. 2.) Tenia Juan Baptista Porta en Napoles creditos de gran Philosopho, y de saber mucho de Medicina, aunque no era professor de ella. Hallandose en alta noche muy afligida una de las primeras Señoras de la Ciudad de dolores de parto, que havia muchas horas estaba padeciendo, despues de tentados inutilmente muchos remedios, embiò por medio de un criado à pedir alguno mas eficàz à Juan Baptista Porta. Este, que estaba durmiendo, haviendo despertado à los repetidos golpes, que el embaxador diò à la puerta, y en-

entendiendo à lo que venìa, enfadado, le dixo que se fuesse, que èl no era Medico. No cessando el criado de importunarle, en un papelito recetò para la Señora no sè què agua; y haviendo de echar la receta por la ventana al criado, que la esperaba en la calle, porque el ayre no llevasse el papel, para darle peso envolviò en èl un poco de polvo, ò tierra, que barriò de el pavimento de la quadra. Llevado el papel à la Señora, assi ella, como los assistentes, hicieron juicio de que el polvo contenido en el papel era el remedio, que embiaba Porta para facilitar el parto. Tomò, pues, aquella vasura, y tomòla à tan buen tiempo, que pariò dentro de un brevissimo rato. A la mañana, yendo Porta à salir de casa, se viò circundado de algunos criados de la Señora, cargados de regalos, que le entregaron, diciendo, como su Excelencia hacia aquella demonstracion en agradecimiento de haverla sacado de su ahogo con los divinos polvos, que le havia embiado. Porta dissimulando, respondiò, que se alegraba mucho de el felìz sucesso, y que à la tarde irìa à dàr la enhorabuena à su Excelencia, como lo hizo.



TO-

TOMO QUARTO.

VIRTUD APARENTE.

1 NUmero 47. Diximos, que Juan Hennuyer, Obispo de Lizieux, fuè Dominicano. Afirmalo Moreri sobre la fé de los dos hermanos Santa-Martas. Pero en el Suplemento de Moreri de 1732. con buenos fundamentos se prueba, que fuè Eclesiastico Secular.

2 Numero 48. Los que ponderan la generalidad de los vicios de algun Pueblo, hacen en èl un gravissimo daño, que es remover à muchos algun estorvo, que los retrahia de caer en los mismos vicios. Hablando (por exemplo) de el vicio de la incontinencia, dice uno, que la Ciudad en este capitulo està enteramente perdìda; que es una horrenda dissolucion, y desenfreno lo que passa; que yà con algun recato, yà sin èl, apenas hay hombre contenido, apenas hay muger casta; y realmente este es el vicio, sobre que frequentemente se hacen tales declamaciones. Oyenlas algunos, que no tenian hecho tal concepto, y que se contenian, yà por el miedo de la deshonra, yà por temer la repulsa de esta, ò aquella muger. A estos, que solo, ò principalmente son continentes, yà por la verguenza de ser notados, yà por la de ser ignominiosamente repelidos, se les quita todo, ò el principal impedimento, que tenian para arrojarse à empressas torpes. Si todos (dice cada uno ácia sì) ò casi todos los hombres de

 el